

- Es una inflamación de la laringe, producida generalmente por una infección viral.
- Suelen ser cuadros leves que mejoran con rapidez, aunque en algunos niños pueden repetirse en más de una ocasión.

Los síntomas son:

- Puede dar tos, voz ronca, afonía, y con frecuencia un “sonido” cuando el niño respira. Este sonido se conoce como “estridor laríngeo”.
- La laringitis generalmente empeora por la noche. El niño puede acostarse bien y, de repente, se despierta con tos perruna y dificultad para respirar. A menudo mejora durante el día, pero puede empeorar de nuevo la noche siguiente.
- Lo más probable es que la tos desaparezca en un par de días, sin embargo, algunos niños continúan tosiendo hasta 7 días. A menudo la tos desaparece tan rápido como comenzó, aunque en algunos casos va seguida de tos blanda y mucosidad nasal.

Tratamiento:

- Si tiene fiebre o dolor de garganta, puede darle paracetamol o ibuprofeno, a las dosis recomendadas por su pediatra.
- Ofrecer líquidos frescos.
- Si empieza a realizar “sonido” al respirar (estridor), abrir la ventana del dormitorio para que respire aire frío durante 5-10 minutos.
- Evite el ambiente seco en casa. La inhalación de aire húmedo puede disminuir la sequedad de la mucosa inflamada y hacer que las secreciones sean menos espesas, proporcionando una sensación de confort al niño.
- Lo más importante: si su hijo está molesto: calmarle y hablarle de forma tranquila y en voz baja. El ambiente tranquilo y la calma le ayudarán a disminuir los problemas de respiración.

¿Qué tenemos que hacer?

- No es recomendable poner collarines de agua y alcohol, no son efectivos y pueden irritar la piel.
- No hay que dar tratamiento antibiótico.
- No poner supositorios ni administrar al niño jarabes para la tos.
- Evitar vapores de eucalipto, mentol u otros olores fuertes.



Acudir a urgencias

Hay que vigilar signos de alarma para comprobar si tiene dificultad para respirar. Para ello, de vez en cuando, hay que ver y escuchar su respiración con el pecho desnudo. Deberá acudir al médico si:

- El “sonido” al respirar o “estridor” se oye todo el tiempo, aunque el niño esté tranquilo, no solo cuando está a disgusto o llorando.
- Al respirar se hunde el tórax entre las costillas o el hueco que hay debajo de la nuez, respira cada vez más deprisa, mueve mucho el abdomen, se le hunde el pecho o estira el cuello.
- Está somnoliento o muy irritable.
- Tiene color azulado de cara o labios (cianosis).
- Tiene dificultad para tragar o babea mucho.

R
E
C
O
M
E
N
D
A
D
O
S



Dr. Antonio Salinas Pérez-Mosso
Col: 28 / 52097- 6